

¿Se Prepara un nuevo Crimen Político?

No hace aún cuatro meses fue vil y cobardemente asesinado el ex Vicepresidente de la República y Consejero Nacional del Partido Demócrata Cristiano, don Edmundo Pérez Zujovic, por militantes de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), de declarada inspiración marxista leninista, entre ellos un reconocido indultado por decisión del Presidente de la República Salvador Allende.

El crimen no se explica sólo como la decisión aislada de un desequilibrado mental. Tal como en su oportunidad se señaló, el atentado fatal fue precedido por la creación de un clima moral insostenible contra la víctima, a través de una campaña orquestada de todos los medios de difusión controlados u orientados por el Gobierno o los partidos que son su base política real, el Socialista y el Comunista.

En los días que siguieron, en todos los sectores se alzaron voces para condenar el clima de envilecimiento moral que el oficialismo estaba creando. Todavía el país recuerda, con emoción, la elevada palabra del Cardenal Arzobispo de Santiago, en las honras fúnebres del estadista asesinado. Incluso, por algunos días, pareció que los personeros del oficialismo y su prensa habían comprendido la gravedad de lo sucedido y estaban dispuestos a enmendar rumbos, aunque fuera sólo por la presión del repudio de toda la Nación al crimen nefando.

Hoy, parecen haberlo olvidado todo.

Nuevamente la prensa socialista, comunista y mirista se une en una concertada campaña de desprestigio contra Poderes Públicos y personeros políticos de Oposición. Una vez más no se trata de rebatir una posición doctrinaria o una línea política. No son capaces. Se trata de minar moralmente a las personas y —a través de la destrucción de su honra— amedrentarlos, denigrarlos y, en definitiva, impedirles ejercer libremente sus atribuciones constitucionales y legales o sus derechos políticos elementales. Ayer fue la Corte Suprema de Justicia. Después el Parlamento y la Contraloría General de la República. Víctimas de las nuevas campañas han sido ahora los senadores Patricio Aylwin y Juan Hamilton y, en los últimos días, el ex Presidente de la República Eduardo Frei.

No destinaremos esta columna a responder esta campaña. El prestigio del Gobierno del Presidente Frei está cimentado en la sólida realidad de lo hecho. La imagen limpia del ex Mandatario vive en el corazón del pueblo. Todo el odio, la baja fe y la ruindad que hoy muestra la jauría oficialista es el mejor tributo que se puede rendir a un hombre honesto; es, por lo demás, lo único que conocen los que de escupir hacia arriba han hecho una profesión.

Pero es importante que el país tome nota. Una vez más se crea en el país un clima de odios fratricida. Una vez más sus víctimas son dirigentes del Partido Demócrata Cristiano.

Si el día de mañana —¡Dios no lo permita!— otro des-
equilibrado da rienda suelta al odio que hoy se le inculca, el país
ya conoce a los responsables.

Nos damos por notificados.